

Visionarios de Nueva York

MARTIN SCORSESE Y LAURIE ANDERSON

Todo está conectado. Entre los archivos de Lou Reed que la artista Laurie Anderson, viuda del músico, legó a la New York Public Library, se encuentra una carta de Martin Scorsese de la que se infiere la posibilidad frustrada de que el cineasta adaptara cinematográficamente el álbum *New York* (1989). La metrópoli y su hervidero cultural, ese “sucio boulevard”, esas “malas calles”, ese “hogar de los valientes” que han convertido en su universo creativo, es lo primero que une a Scorsese y Anderson, a Anderson y Scorsese, aparte de la identidad generacional de aquellos niños que crecieron bajo la paranoia y los traumas post-nucleares. Sus filmografías coincidirán a lo largo de noviembre no solo para revelar sus afinidades –que se expanden a la música, la experimentación y los mitos–, también sus enormes diferencias, y sobre todo el carácter visionario de ambos creadores.



Laurie Anderson

En rigor, con la proyección de *Malas calles* el pasado 21 de octubre, daba comienzo en Filmoteca Española la gran retrospectiva “Todo Scorsese”, que por primera vez, y a lo largo de cuatro meses, dará cabida en Madrid a la filmografía completa del insaciable autor que devoró el sistema de estudios junto a sus colegas del New Hollywood, del monaguillo italoamericano que transitó por el lado salvaje para filmarlo consumido de cinefilia, pero también del historiador y guardián de su propio arte, del documentalista y erudito de la música popular que a sus 76 años (los cumple el día 17, que proyectamos *Casino*) sigue concibiendo el cine desde la más radical de las pasiones, como una obsesión que contagia al magnetismo de sus imágenes, a la electricidad siempre en combustión de sus fábulas morales y sus dramas épicos.

La preocupación por el futuro del cine (que “o bien es solo escapismo o bien solo expone un mensaje”), y la resistencia del arte y del espíritu frente a las dictaduras tecnológicas y comerciales, se apoderaron del discurso de aceptación del Premio Princesa de Asturias de las Artes que leyó Scorsese el 19 de octubre en Oviedo. Un día antes, en un encuentro con futuros cineastas, transmitía su intocable entusiasmo ante la posibilidad que la propia tecnología digital le ofrece ahora en la producción de *The Irishman*, su próximo trabajo. Todo está dicho y debatido realmente alrededor de su obra, tan rica en fértiles contradicciones, pero seguirá dando lugar a nuevos debates, nuevas lecturas y nuevas epifanías al calor de esta retrospectiva. De modo que mejor prestemos atención a algunas de las palabras, preguntas y reflexiones que el maestro de Queens nos dejó a su paso por España:

“El cine se ha convertido en sólo una corriente dentro de un enorme torrente de imágenes en movimiento: los anuncios, los episodios de una serie de TV, un video de gatos o perros, videos didácticos, reality shows, Lawrence de Arabia, reportajes y así sucesivamente. Todo se ha convertido en lo que llaman ahora ‘contenido’, una palabra que realmente no me gusta. Y el debate serio sobre el cine, el juicio crítico se ha cortado de raíz”.

“Ahí es donde comienza la verdadera lucha; la lucha por el espíritu. Como en el Don Quijote de Cervantes. Por supuesto, él luchó contra los molinos de viento. Se ha dicho que los molinos de viento pueden haber representado la tecnología de su época. Así que, para preservar el espíritu, luchó contra esa tecnología. Y con esa imagen en mente, una de las grandes y duraderas imágenes de nuestra civilización, podemos encontrar la manera de conquistar nuestra propia tecnología para que los artistas puedan usar esa tecnología en lugar de al contrario, donde la tecnología utiliza al artista”.

“¿Quién apoya el arte y a los artistas y, lo que es más importante, el impulso de crear arte que se vale por sí solo? ¿Cómo cambiamos este clima venenoso que nos rodea por uno en el que un joven artista pueda seguir la luz que lleva dentro, esa chispa, esa alma... su duende?”

En los próximos meses, no encontrarán acaso mayor inspiración esos jóvenes que en las salas del Doré, descubriendo la contagiosa pasión scorsesiana del único modo en que fue concebida para ser proyectada, experimentada analógicamente (con las mejores copias disponibles) en pantalla grande.

El lenguaje es un virus

Así se ha referido Laurie Anderson a la naturaleza esquiva de su obra: “Mi trabajo es una combinación de película, música, electrónica, narrativa, baile, comentario social, personificación, animación y todo lo que eso conlleva. Lo que yo hago ha sido descrito como ‘ópera de alta tecnología’, ‘arte vivo’, ‘*electronic stand-up comedy*’, ‘*avant-rock*’ y también con la torpe etiqueta ‘arte performativo’. Afortunadamente, nadie sabe a qué se refiere eso”. Nosotros tampoco, de modo que conviene dejar a un lado los compartimentos estancos.

Con la retrospectiva “Laurie Anderson. Todo está conectado”, Filmoteca Española se suma, junto al Museo Reina Sofía (día 14) y la Fundación Telefónica (día 15), a la iniciativa de Rizoma Festival Internacional (que une cine, artes y música) precisamente de dar respuesta, o más bien “poner en escena” en la ciudad, la horizontalidad y el eclecticismo de su trabajo a lo largo de cuarenta años, que recorre en diagonal múltiples artes y expresiones creativas hasta difuminar cualquier frontera.

La artista presentará el día 16 en el Cine Doré *Home of the Brave* (1986). El film es un originalísimo y visionario tapiz en el que conviven el vídeo, la coreografía, la rotulación y artefactos capaces de convertir el cuerpo humano en un instrumento de percusión. Como señala uno de sus temas musicales incluido en el film, “el lenguaje es un virus” que se propaga por todas las artes para aniquilar sus defensas. Ahí está el abismo, donde todo está conectado, como su conmovedora última película, el film-ensayo *Heart of Dog* (2015), en el que reflexiona sobre la necesidad de saldar deudas con la muerte (la de su perra Lolabelle, pero también la de su marido Lou Reed), al tiempo que hibrida poéticamente la evasión de la memoria, los límites de la narrativa convencional o la extrañeza de la vida post 11S en Nueva York.

Dos creadores esculpidos en las calles y ambientes neoyorquinos, dos artistas esenciales para la cultura popular y la creación interdisciplinar del último medio siglo, que siguen ejerciendo su oficio y vocación sin descanso, disolviéndose en las mutaciones tecnológicas de nuestro tiempo –como demostrará el experimento con Realidad Virtual que Anderson mostrará en Fundación Telefónica y las experimentaciones con la transformación digital de rostros en la película que estrenará Scorsese en la plataforma Netflix–, convencidos acaso de que aún están por dar lo mejor de sí mismos. Dos sensibilidades, en definitiva, despiertas todavía para sorprendernos, emocionarnos, iluminarnos y golpearnos con sus visiones de pasado y futuro en las pantallas de Filmoteca Española. ●

Carlos Reviriego
Director de Programación
Filmoteca Española